

Capítulo 3: La Herida Mortal

Vamos a comenzar este capítulo con un texto bíblico que suena como si lo hubiésemos sacado de una novela de misterio moderna. Posee todas las características propias de ciertas películas y obras literarias de *suspense* o fuerte tensión emocional. Fijémonos bien: *“Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Toda la tierra se maravilló en pos de la bestia” (Apocalipsis 13:3).*

En el capítulo anterior, invertimos el tiempo estudiando eventos históricos ya ocurridos que habían sido profetizados en la Biblia. Al considerar cada una de estas maravillosas predicciones y ver como todas ellas se cumplieron según Dios lo había profetizado, nuestra confianza en la Palabra de Dios ha ido aumentando. Ahora nos aproximamos a una fase nueva. Hemos llegado al punto en el estudio de esta profecía en que descubriremos que la bestia realmente toca o afecta la vida de cada uno de nosotros. En otras palabras, nuestra investigación nos llevara hasta los eventos de nuestros propios días.

No olvidemos que ya hemos descubierto que la bestia se componía de partes de las potencias mundiales que la precedieron y que subsistieron por muchos siglos.



Tiene la cabeza del león que representa la adoración pagana del dios-sol de la antigua Babilonia. Tiene los pies del oso, símbolo de la continuación de la filosofía pagana de Medio-Persia. Tiene asimismo el cuerpo del leopardo, que representa las enseñanzas paganas de los griegos.

Finalmente, tiene diez cuernos, que simbolizan las doctrinas de la Roma pagana al dividirse en diez diferentes reinos.

Verdaderamente tenemos aquí una representación en forma de caricatura de las religiones paganas que a través de los siglos infiltraron sucesivamente a cada una de las grandes potencias que surgieron en el mundo.

La cosa más importante que descubrimos fue que esta bestia era dominada por el cuerno pequeño. El cuerno pequeño y la bestia de Apocalipsis 13 son idénticos en propósito y características. Averiguamos que esta potencia no es otra cosa que el sistema Católico Romano, muy aclamado hoy día a través de todo el mundo. Para refrescar un poco la memoria, repasemos las serias acusaciones que se hacen contra esta potencia señalada en la Palabra de Dios:

1. Surgiría de entre las diez divisiones del Imperio Romano (Daniel 7:8).
2. Derribaría a tres de los diez reinos (Daniel 7:8).
3. Hablaría palabras contra el Altísimo (Daniel 7:25; Apoc. 13:6).
4. Quebrantaría a los santos del Altísimo (Daniel 7:25; Apoc. 3:7).
5. Blasfemaría contra Dios (Apoc. 13:6; Daniel 7:25).
6. Pensaría en cambiar los tiempos y la Ley (Daniel 7:25).
7. Ejercería autoridad sobre toda tribu, lengua, pueblo y nación (Apoc. 13:7).

Además de estos siete puntos anteriores, hay cuatro más que Dios claramente ha señalado para que no quede duda alguna en cuanto a la identidad de esta potencia. Primero, los voy a enumerar y luego estudiaremos cada uno de ellos en detalle.

8.- El dragón le daría su poder, su trono, y gran autoridad a la bestia (Apoc. 13:2).

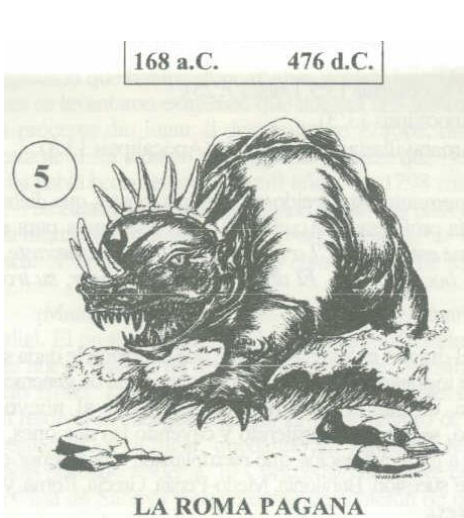
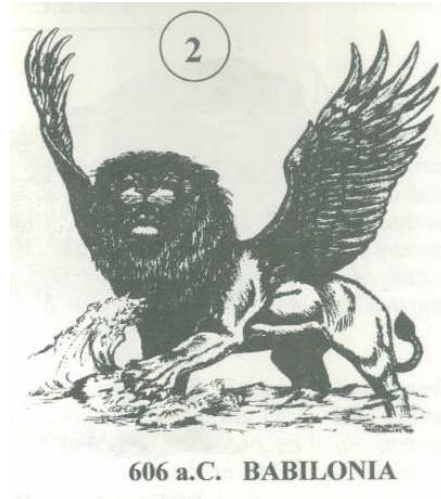
9.- Actuaría por cuarenta y dos meses o 1260 años (Apoc. 13:5; Daniel 7:25).

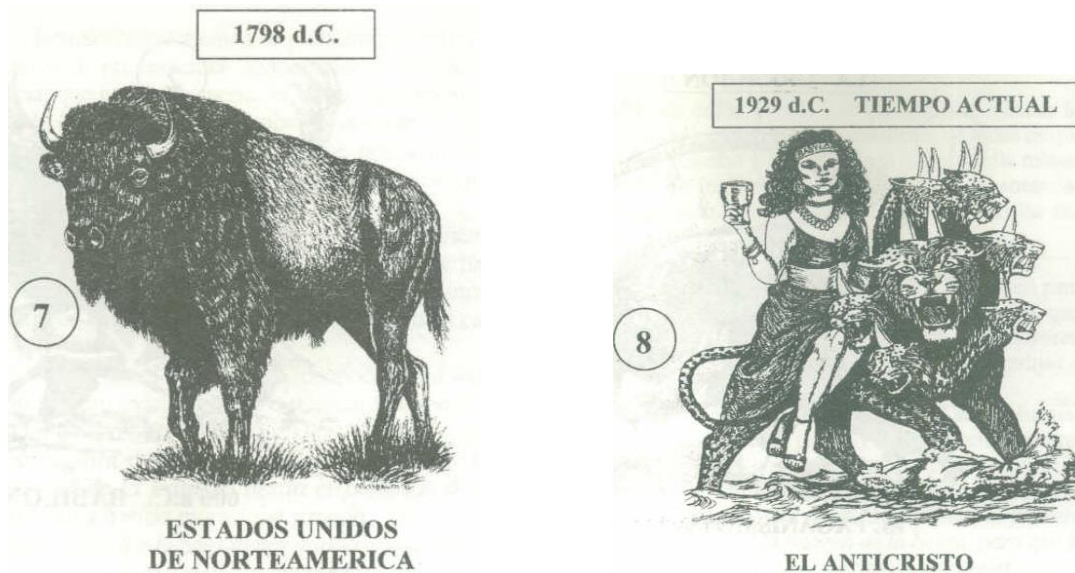
10.- Una de sus cabezas recibiría una herida mortal (Apoc. 13:3).

11.- Su herida de muerte sería sanada y todo el mundo se maravillaría en pos de ella (Apocalipsis 13:3).

Al terminar nuestro estudio, quedará firmemente establecido en nuestras mentes que dicha bestia representa el poder del papado, tal como Dios lo había profetizado. Acudamos a las Escrituras para estudiar la primera de las cuatro partes de las cuales se compone esta bestia. *“La bestia que vi era semejante a un leopardo, sus pies eran como de oso y su boca como boca de león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad”* (Apoc. 13:2).

En estudios previos, hemos aprendido que el dragón es Satanás. Nótese que el dragón le daría su poder, su trono, y gran autoridad al papado. ¿Cómo habría de lograrse esto? Lo haría sucesivamente de generación en generación. Cuando la antigua Babilonia fue derrotada, el dragón transfirió todo su poder al nuevo reino de Medo-Persia, que sucedió a Babilonia. Asimismo, según iban surgiendo y cayendo las naciones, el simplemente transfería su poder, su trono y su autoridad a la nueva nación que reemplazaba a la anterior en el escenario mundial. De manera que existe una orden de sucesión: Babilonia, Medo-Persia, Grecia, Roma, y finalmente la Roma papal. (*Vea la sucesión de las ilustraciones*).





Es impresionante ver cuan minuciosamente se ha cumplido cada palabra de esta profecía. Se dice que el dragón le daría su poder. El poder del dragón en todo tiempo ha consistido en la fuerza. En una palabra, se vale de la coerción. Es algo muy diferente a Cristo, quien dice: “*Si me amáis, guardad mis mandamientos*” (*Juan 14:15*). A través de toda la historia el poder del dragón ha consistido en emplear el brazo civil del gobierno para hacer cumplir los dictados de las filosofías paganas. La Iglesia de Roma admite abiertamente haber recibido su poder temporal de los cesares que gobernaron la Roma pagana.

Leemos lo siguiente de parte de uno de sus escritores: “Desde hace largos siglos, cuando Roma por negligencia de los emperadores de Occidente me dejada a merced de las huestes bárbaras, los lómanos acudieron a cierto personaje en busca de amparo y protección, pidiéndole que gobernara sobre ellos. Fue así, de una manera tan sencilla, que adquirieron los Papas sus pre-rogativas reales y se originó su soberanía temporal. Y ascendiendo humildemente al trono de César, el vicario de Cristo asumió el cetro ante el cual se inclinaban reverentemente los emperadores y reyes de Europa a través de tantos siglos”.— Revdo. James P. Conroy, *American Catholic Quarterly Review*, abril de 1911.

Ahora bien, ¿qué de su trono? Es bien sabido que cuando el obispo de Roma asumió el poder ejercido antes por la Roma pagana, se sentó en el mismo trono de los cesares; es decir, gobernaba desde la misma ciudad que ellos. En el año 330 d. C., la capital del Imperio Romano fue cambiada a Bizancio o Constantinopla, hecho que permitió que la Iglesia de Occidente asumiera el mando desde el asiento de los cesares. Leamos una cita a la cual aludió el mismo Papa en 1922: “Lo que el propio Papa piensa en cuanto a la relación que existe entre Roma y el papado es algo muy diferente. En su primera encíclica llamada *Ubi Arcano* (23 de diciembre de 1922), se refirió a ‘Italia, nuestra propia tierra natal, país donde la mano de Dios, que dirige el destino del mundo, ha colocado la Sede de su Vicario en la tierra en esta ciudad de Roma la cual en un tiempo fue la capital del maravilloso Imperio Romano, conviniéndola en la capital del mundo entero, asiento de una soberanía que trasciende los límites de las naciones y estados, y abarca a toda la humanidad.’ — Traducido por el Muy Revdo. James H. Ryan en *The Encyclicals of Pius XI* (St. Louis: Herder, 1927), pág. 44. Citado por W.W. Rockwell en *Clorent History Magazine*, agosto de 1929, pág. 827.

Esto nos trae de vuelta otra vez a la última parte de Apocalipsis 13:2 “*El dragón le dio su poder, su trono, y gran autoridad*” ¿En qué estriba siempre la autoridad de Roma? En su religión. Sus doctrinas y declaraciones forman parte de una tradición que se ha transmitido a través de los siglos. Sus enseñanzas sobre la penitencia, el celibato sacerdotal, la aspersión, el purgatorio, la misa, el uso del agua bendita, etc., constituyen la autoridad de la Iglesia. Así podemos ver claramente el cumplimiento de las descripciones detalladas dadas por Dios en la profecía. En Apocalipsis 13:5 tenemos otra estupenda predicción: “... *se le dio autoridad para actuar por cuarenta y dos meses* “. Hagamos un cálculo. Un mes bíblico se compone de treinta días. La profecía menciona que son cuarenta y dos meses. La multiplicación de 30 por 42 nos da un total de 1260 días. Ahora bien, hay una regla bíblica que siempre debemos recordar al estudiar las profecías bíblicas, y es que un día representa un año. “...*día por año, día por año te lo he dado*” (Ezequiel 4:6).

42 meses x 30 días de un mes bíblico = 1260 días o años

De manera que 1260 días equivalen a 1260 años. Dios se está expresando ahora con toda claridad. Este poder ejercería autoridad por espacio de 1.260 años literales. ¿Cuándo fue que se originó el papado? Recordaremos que surgió en el año 538 d. C. cuando derribó al último de los tres cuernos pequeños y ganó la supremacía sobre los otros siete. Ahora, si a los 1.260 años se les añade el año 538. encontraremos que esto nos lleva al año 1798 d. C. Según la profecía, algo trágico debía ocurrirle al papado ese año. Esto lo podemos averiguar muy fácilmente porque se han escrito muchos libros al respecto. El 10 de febrero de 1798, el año exacto predicho por Dios, el papado recibió un gran golpe. El general francés Berthier penetró en la ciudad de Roma y se llevó preso al Papa, quien poco después murió en el exilio.

Pero nótese cuan cuidadosamente Dios ha especificado los pormenores. El relato bíblico describe el evento como sigue: “*Vi una de sus cabezas como herida de muerte*” (Apocalipsis 13:3). Una vez más consultemos la revista *Current History* de Agosto de 1929, a la cual ya hemos aludido, en la que apareció una carta escrita por el mismo Papa. Notaremos que en ella se declara como la cabeza de la organización papal: “Que la Santa Sede sea el órgano supremo de la Iglesia Católica en todo el mundo, y que por lo tanto, la Santa Sede sea la representante legítima de la organización eclesiástica en Italia, es algo que no puede decirse salvo en el sentido de que *la cabeza es el órgano supremo del cuerpo humano*” (pág. 848).

Pero más asombroso aún es que el papado usa la misma palabra que se encuentra en las Escrituras para referirse a este incidente de la herida. Volvemos a citar de la carta del Papa: “Decimos que nuestras esperanzas han sido frustradas debido a que las largas negociaciones, que no en todo momento fueron de lo más fáciles, por lo menos fueron motivo para que albergásemos las esperanzas más sublimes, y lo último que esperábamos era escuchar expresiones de carácter herético, y peor que herético, concernientes a la misma esencia del cristianismo y del catolicismo. **Se han hecho esfuerzos para sanar la herida**”—Texto completo de la carta del Papa en *Current History*, agosto de 1929, pág. 847.

¿No es esto algo fenomenal? Dios dice, “*Su herida mortal fue sanada*”. El Papa escribió: “Se han hecho esfuerzos para *sanar la herida*”. Tal vez sería bueno detenemos aquí y preguntamos ¿cómo fue posible causarle una herida tan devastadora al papado?. Por más de un milenio, el Papa había sido reconocido como un líder mundial. Los reyes se inclina-

ban ante él con toda reverencia. Se obedecían todos sus mandatos. Las naciones declaraban guerra en obediencia a las órdenes dadas por esta potencia. Había hombres que estaban dispuestos a morir por ella. ¿Qué cambio se llevó a cabo que hizo posible causarle una herida a semejante poder? Permítame dar la respuesta. El papado hundió al mundo en el paganismo a tal extremo que hombres de buen entendimiento empezaron a dudar de él. Eran tantas las verdades divinas que habían sido mezcladas con el paganismo que hombres como Juan Wiclef, Juan Hus, Jerónimo de Praga, Martín Lutero y otros grandes portavoces se levantaron exigiendo que hubiera una reforma dentro de la Iglesia. El rechazo de los esfuerzos de estos próceres dio lugar al desarrollo en Europa, del movimiento conocido en la historia como la Reforma Protestante. Ella alcanzó tal magnitud y fuerza que Berthier, el general francés, se atrevió a hacer lo que ninguna persona había hecho en más de mil años. En 1798 marchó al frente de sus tropas hacia Roma y tomó preso al papa. Fue el protestantismo que allanó el camino para este suceso singular que causó que el papado recibiera una herida mortal. Esta profecía y su cumplimiento es de lo más fascinante. Recalquemos lo que dice la Palabra de Dios: “*Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada*” (Apoc. 13:3).

¡Maravilla de maravillas! La herida se sanaría. Con el correr del tiempo, estalló la Primera Guerra Mundial. El protestantismo se vio seriamente afectado. Por toda Europa se manifestaron señales de deterioro. Surgió un nuevo espíritu de liberalismo el cual hizo posible el surgimiento de hombres como Benito Mussolini y Adolfo Hitler. Desde el mismo comienzo de la dictadura de Mussolini, tanto la iglesia como el estado determinaron resolver la cuestión romana. El 11 de febrero de 1929, firmaron un concordato mediante el cual el papado fue restaurado a su lugar, quedando así sanada la herida. La Iglesia de Roma afirmó que la cuestión romana al fin había quedado resuelta. “El Concordato concluye con el reconocimiento por parte del Papa de la legitimidad de la Casa de Saboya y su solemne declaración de que él ha quedado completamente satisfecho con la independencia que le fue garantizada para ejercer su primacía espiritual. Así quedó finalmente resuelta la cuestión romana”.—*The Cuestión Box*, pág. 167.

Nos sorprenderíamos si pudiéramos ver el gran desfile de embajadores que anualmente visitan la Santa Sede provenientes de todos los países del mundo. Una de las cosas más maravillosas de todas es que Francia, que tan acerbamente se había opuesto al poder católico romano y que en efecto le había ella misma causado la herida mortal, cambió totalmente de opinión. Hasta en Inglaterra, país que había sido antes incondicionalmente protestante, tiene ahora un embajador asignado a la Santa Sede. Una por una las naciones se están inclinando ante la bestia, hecho que está afectando nuestras vidas hoy.

Tomemos como ejemplo la industria cinematográfica; en cantidades de películas que se producen para la exhibición en pantallas de cine y televisión, se representa favorablemente al clero católico. Encontramos que la prensa católica figura como una de las más importantes del mundo y ejerce su influencia sobre los mayores periódicos del mundo proveyéndoles enormes cantidades de artículos noticiosos parciales a sus doctrinas.

Hoy día el papado está reconocido por todo el mundo como el futuro líder del Nuevo Orden Mundial. Ahora mismo existen países que están totalmente bajo el dominio del poder papal. Verdaderamente se cumplen las palabras inspiradas por Dios: “*Y todo el mundo se maravilló en pos de la bestia* (Apocalipsis 13:3).

¿Qué seguirá después? Permitiremos que la Biblia responda a esta pregunta también.

“Ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.. .Se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablara e hiciera matar a todo el que no la adorara. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiera una marca en la mano derecha o en la frente, y que ninguno pudiera comprar ni vender, sino el que tuviera la marca o el nombre de la bestia o el número de su nombre “ (Apoc. 13:12; 15-17).

Amigos míos, esa es una mala noticia. Una vez más se ha de emplear la fuerza en este viejo mundo. El nuevo orden de cosas que se aproxima es un sistema bajo el cual se exigirá la adoración de la bestia y de su imagen, bajo pena de muerte.